LABOR

PUBLICACION SEMANAL GRAFICO INFORMATIVA

LERIDA

Número 41

28 AGOSTO 1954

DIRECCION Y ADMINISTRACION
CARMEN, 26 - TELEF. 3478

TALLERES
OBISPO HUIX, 33 - TELEF. 1594

Síntesis

SINTONIA
NUESTRA RAMBLA

*

ANTE VDES.
JOSE IBERO

*

CALLE MAYOR
LOS PERROS INCIVILES

*

DE SABADO A SABADO
EL PROBLEMA DEL AGUA
—
COMISION DE FERIAS Y FIESTAS

*

BALCON AL SEGRE

*

MOSAICO
INTRODUCCION

*

BIOLOGIA DEL CAMINO
LAS CIUDADES

*

HEMOS LEIDO
"LA FIN DES AMBASSADES"
"INQUIETUD"

*

COLABORACION
UN PUEBLO CUALQUIERA

*

APUNTES DE BUEN HUMOR
LA MADRE PATRIA

*

ESCENARIO

*

DEPORTES

LEA, EN LAS PAGINAS CENTRALES
EL SANTUARIO DE NTRA. SRA. DE CIERVOLES

ENTRENAMIENTOS

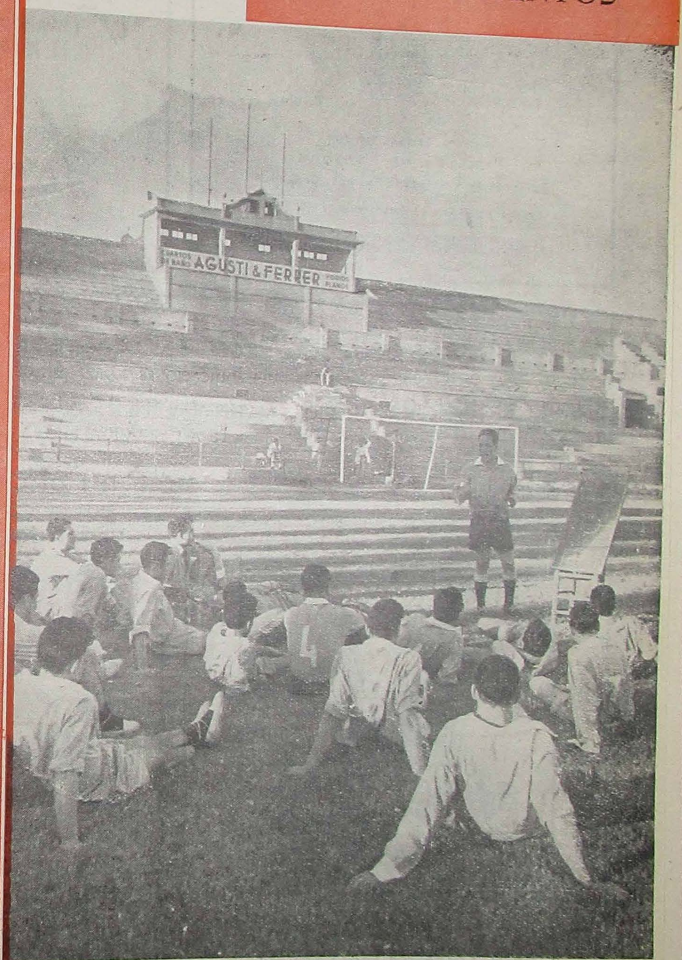


Foto Gómez-Fidal

La preparación de los titulares de la U. D. Lérida, despierta un clima de ansiedad y de esperanza en mejorar la clasificación de la pasada temporada.

3 PTAS.

CARDONA & MUNNE, S. A.

Cuartos de baño - Cocinas económicas - Termosifones

METALES

Plomo, Estaño, Zinc, etc.

FABRICA DE ESPEJOS

Talleres de biselados, Pulidos, Grabados

Av. Caudillo, 41 y San Anastasio, 1 - Apartado Correos 27 - Telfs. 2200 y 3284

NEVERAS ELECTRICAS SIN MOTOR TERMOFRIGIDUS

LAVADORA "GILKIN"

LA UNICA LAVADORA DE PRECIO POPULAR QUE LAVA, ACLARA, LEJIA Y ESCURRE SIN EXIGIR NINGUNA MANIPULACION DE LAS ROPAS.

MAS DE 100 MAQUINAS FUNCIONANDO EN LERIDA Y PROVINCIA.

UNA EXCLUSIVA DE

CASA RULL

MAYOR, 23 - BLONDEL, 29 LERIDA

Comercial de la Construcción

MATERIALES PARA EDIFICACIONES Y OBRAS EN GENERAL

CEMENTOS - AZULEJOS - MATERIALES "ROCALLA"

TEJA CERAMICA RECTA "SOLITEX"

Avenida General Mola, 16 y 18 — LERIDA — Teléfono 2607

NARANJADA Y LIMONADA NATURAL

MOR

ALCALDE FUSTER 4 y 6 · LERIDA

AGUSTI y FERRER

CUARTOS de BAÑO
VIDRIOS PLANOS

LABOR

AL SERVICIO DE LERIDA Y SU PROVINCIA

AÑO II - N.º 41

28 AGOSTO 1954

PUBLICACION SEMANAL GRAFICO INFORMATIVA

CUADRO EDITORIAL

DIRECTOR
D. José Siré Pérez

ASESOR
D. Juan F. Piñeiro Miarnau

D. Lorenzo Agustí Clovera
D. Antonio Cambrodí Aldamá
D. Luis Clovera Armenteros
D. Luis Domenech Torres
D. Alfonso Porta Vilalta
D. Francisco Porta Vilalta
D. Jorge Sirera Jené

REDACTORES Y COLABORADORES

D. Juan Altura Masaguer
D. Jaime Cleofe
D. José Aladonosa Pujol
D. Martín Peleato
D. Julián Plana
D. Luis Porta
D. José M.ª Portugués
D. Miguel Serra Balaguer

D. José Gómez Vidal - Fotógrafo
D. Ernesto Ibañez - Ilustraciones

Sintonía

NUESTRA RAMBLA

ULTIMAMENTE, parece ser que en nuestra ciudad, llena de problemas urbanísticos por resolver, nuestra Rambla principal —y para todo leridano ésta no puede ser otra que la «de Fernando», hoy Avenida del Caudillo—, ha conseguido imponer su jerarquía, absorbiendo en primer lugar la atención de todos. Porque todos, desde el ciudadano particular hasta el comentarista del periódico, se han planteado el problema de su incapacidad para el tránsito rodado, a la vez que para aguantar por más tiempo el galimatías de sus «parterres». Y unos y otros, con loable generosidad, brindan ideas y sugerencias para ver de solucionar de una vez la cuestión.

Dejaría LABOR de servir el interés de sus lectores y fallaría en su primordial objetivo si no echara su cuarto a espadas en estos momentos, si no fijara claramente su posición ante este importante problema ciudadano. Digamos, ante todo, que nuestra posición no puede en ningún caso tener apariencias de negativismo. Y entendemos por negativo cualquier plan de readaptación de nuestra Rambla, basado en la destrucción o desaparición de la Rambla como tal. Que nunca ha sido buena solución curar un dolor de cabeza cortando la cabeza.

La Rambla, ese paseo típico de nuestra región catalana, es algo que está íntimamente ligado a nuestra historia y tradición, hasta el punto de que no hay pueblo ni población medianamente importante que carezca de ella. Pensar, hablar de destruir nuestra principal vía leridana, la única que a pesar de todo mantiene aquí un cierto rango y prestancia, en unos momentos en que se acaba de celebrar el centenario de la Rambla de Tarragona —ciudad a cien codos de la nuestra, esta es la triste verdad—, basta y sobra para llenarle a uno de sonrojo.

Creemos posible solucionar ambos problemas, y de tal forma, que abordando el primero de ellos resulte salvado el segundo. Es preciso ensanchar las calzadas —igualando la acera inferior, al hacerlo, con la superior— a costa de los inútiles y anémicos «parterres». Un metro y medio más de calzada a cada lado supondrían un aumento de consideración, y el paseo central, no sólo no quedaría reducido sino ensanchado con lo que ganaría el resto de la hierba. La obligada alineación de los plátanos no ofrece dificultades técnicas, como tampoco las tendría su sustitución por otros más jóvenes y vigorosos. Una línea de setos enmarcaría adecuadamente el paseo.

Pero esto no basta. Una ciudad ha de tener estructura, sus calles y paseos, jerarquía. Como hay barrios fabriles, comerciales, residenciales, debe haber vías de primera, segunda y tercera categoría. Todas, y mayormente las primeras, deben tener un estatuto de circulación y de edificación. Y si la Rambla ha de tener la prestancia que a su rango corresponde, se debe proceder a una regulación del aparcamiento, a su prohibición durante las horas que sea. Entre el interés particular y el colectivo, éste debe prevalecer.

Y más a largo plazo, aunque ya desde ahora, hay que pensar definitivamente, en evitación precisamente de los males que ahora vemos, en darle todo el sello de calle céntrica y residencial que le es propio, orientando el municipio el asentamiento de los grandes almacenes comerciales hacia su lógica localización: la gran vía comercial de la Lérida del inmediato futuro, que es la calle del Príncipe de Viana.

Sobre esta base, estimamos debe ser estudiado y resuelto el actual «impasse» de nuestra Rambla. Con esta fórmula estamos seguros de que Lérida, no solamente no se quedará sin la Rambla que necesita, sino que contará con una vía ciudadana de auténtica categoría.

FRANCISCO PORTA VILALTA

Ante Vds.

JOSE IBERO

El hockey, tema de actualidad español. El «Lista Azul», equipo representativo del hockey leridano, José Ibero, nuestra máxima figura.

—¿Qué perspectivas hay para la próxima temporada, después del partido contra la selección de Amberes?

—Bastante buenas. El Lista tiene ahora un equipo definitivo.

—¿Habéis ganado por eso el torneo triangular?

—Quizá sí...

—¿Y por qué perdisteis frente al Juneda?

¿Y por qué perdió el Barcelona frente al Ossauna?

—Sería un pretexto para cambiar de entrenador.

—Es que el día del Juneda, presentábamos al equipo. Y cuando quieres hacerlo bien, todo sale mal.

—¿Qué querías hacer bien?

—Jugar y agradar al público.

—¿Y el día de los belgas?

—Salimos únicamente a jugar.

—Eso es lo que gusta.

—Es que, además, los belgas no jugaron mucho.

—¿Y los internacionales?

—Los dos que venían jugaron ya de suplentes en Lisboa y en Barcelona, en los últimos Campeonatos Mundiales.

—¿Presenciaste algún partido en Barcelona?

—Sí. Vi al equipo nacional contra las selecciones de Inglaterra, Italia, los belgas y Portugal.

—¿Qué impresión te causaron los españoles?

—Salvo el día de la final contra Portugal, muy mala. Era aquello de ganar los partidos con mucha suerte.

—Si no se hubiese jugado en Barcelona...

—Desde luego, ahora no seríamos campeones del mundo.

—El hockey, ¿es completamente «amateur»?

—Sí. Aunque algunas veces los seleccionados han recibido regalos, siempre han procedido de iniciativas particulares.

—¿Te gustaría que el hockey fuera un deporte profesional?

—Hombre, claro; a nosotros nos cuestan dinero los desplazamientos.

—¿Y no crees que el profesionalismo perjudicaría a este deporte?

—Es una cosa que tendría que verse.

—¿Cuándo serás internacional, Ibero?

—No, yo soy viejo. Además, muy malo.

—Falsa modestia. Falsa modestia.

—No es falsa modestia. Es que ya se me ha pasado la edad.

—Mira. Entre la afición se ha suscitado una polémica. ¿Juegas tú para los demás, o juegan los demás para ti?

—Ni una cosa ni otra. Quizá haya cierta expectación por lo que yo hago. Es lo mismo que me pasaba a mí, cuando jugaba en el Gerona. Todos miráoamos lo que hacía Serra, porque era el más veterano.

—¿Tú has hecho el hockey en Lérida?

—No. Antes de venir yo, ya había tendencia a formar un equipo. Simplemente, colaboré con todos.

—¿Entrenas tú al equipo?

—No, que va. Bastante trabajo tengo con que cuidar de mí.

—Pero de todas formas, siendo el más veterano, algo les dirás...

—Yo nunca digo nada.

—¿Habéis empezado los entrenamientos?

—No hemos dejado de entrenarnos todo el verano. Te advierto que en Barcelona todavía no se entrena nadie.

—Esto quiere decir que entraréis con muy buen pie en el campeonato, ¿no?

—Al menos este año, tenemos muchas ilusiones.

—¿Qué pretendéis?

—Ascender a primera categoría.

—¿Lo conseguiréis?

—Es posible.

—Esto va sobre ruedas.

G. T.

CALLE MAYOR

LOS PERROS INCIVILES

por Alfonso Porta Vilalta

Los que tenemos la costumbre o el vicio, de la observación constante de las cosas y de los hechos, y la oportunidad de escribir nuestros puntos de vista para los demás, corremos el grave riesgo de pasar por personas incómodas y malhumoradas, pesimistas y antipáticas. Y es que, por desgracia, mueve más veces nuestra pluma el deseo de corregir algo equivocado, que el de elogiar alguna buena obra o la realización de alguna noble empresa.

La explicación de este hecho no ha de venir de la mano del tópico que sienta como cosa indiscutible, que estamos rodeados de muchos más errores que aciertos. No seamos tan derrotistas. No. La explicación del por qué llamamos más la atención sobre fallos que sobre éxitos, está —por lo menos por lo que a mi respecta—, en que el fallo, el error, el mal servicio o la incomodidad, parecen exigir urgente clarinazo y rápido remedio. Y, por el contrario, el elogio nunca lleva consigo urgencia alguna, y puede demorarse. Cierto es que, a veces, con la demora, pasa la oportunidad, y la alabanza queda informulada y se comete pecado de injusticia, pues no es correcto señalar defectos y callar virtudes. Pero también es verdad que muchos comentaristas mojan siempre la pluma en agua de rosas y restablecen el equilibrio manejando permanentemente el incensario.

Así muchas veces, de Juan se recibe el palo, y de Pedro el regalo.

No soy yo, sin embargo, hombre amargado, de censura constante y destemplada, sino que gusto más de la admiración y del elogio que de la acusación y la catilinaria.

Tengo, además, verdadera simpatía por los ciudadanos que salen de sus casas y dejan sus personales negocios para dedicar unas horas al bien común. Y deseo hallar la ocasión que me permita agradecerles sus desvelos cuando éstos han producido una mejora o la solución de un problema.

Ya he tenido ocasión de comunicar a Vds. mi preocupación por los perros. Conste que nada tengo contra ellos, ni he recibido de ellos ningún particular agravio. Estoy dispuesto a compartir, incluso, el amor franciscano, y a considerarlos mis hermanos. Pero nunca he creído que la hermandad cristiana, con los animales hubiera de llevarse más lejos que la hermandad cristiana entre los hombres. Me he resistido siempre a la idea de que un perro pueda tener más consideraciones que mis semejantes.

Y si a mis semejantes no se les tolera la suciedad, ni la grosería, ni el grito estridente, ni el escándalo nocturno, ni el destrozo del bien ajeno, ni el contagio impune de enfermedades o infecciones, no veo la razón de que todo esto haya de permitírseles a los perros.

Porque nuestro Municipio ha entendido las cosas así, y ha puesto diligente y completo remedio al abuso, merece mi más sincera y entusiasta felicitación. El problema no era fácil. Enfrentarse con la rutina, con la incuria y el conformismo, y atacar un problema en la única forma posible, desafiando la fácil y melodramática conmiseración de la gente, dispuesta siempre a verter lágrimas gratuitas, requiere valor y devoción a la salud pública. Y me consta la cantidad de denuestos e improperios que la campaña de limpieza de perros vagabundos ha costado. El individuo que a las ocho de la mañana echa su perro a la calle, con absoluta despreocupación de su cuidado y del respeto que merecen los demás, clama al cielo cuando alguien, más cuidadoso que él, lo recoge para evitar sus desmanes.

Estoy seguro de que los funcionarios municipales encargados de la penosa labor de recogida de los animales vagabundos, no se han llevado, a viva fuerza, ni han molestado lo más mínimo, al perro civilizado que marcha por la calle sujeto a su dueño, con el bozal correspondiente, y correctamente vacunado. El que se ha desentendido de su perro, dispensándole de graves obligaciones sanitarias de las que ni siquiera dispensamos a nuestros hijos, no tiene derecho a levantar la voz en contra de esta estupenda labor municipal.

Y si alguien, aún sin razón, formula protestas y lanza denuestos ha de saber que no cuenta con el asentimiento general. Yo, por lo menos, estoy del lado contrario. Estoy, encantado, aplaudiendo lo que considero una difícil victoria de nuestro Ayuntamiento.

DE SÁBADO...

EL PROBLEMA DEL AGUA

* * *

LOS DEPOSITOS REGULADORES

* * *

AL HABLA CON D. GABRIEL MORALES

La información anda escasa estos días agosteños, y es menester apurar el comentario dedicándolo no a sucesos, porque la calma se apodera de la vida ciudadana y la mantiene sin pulso, pero sí a las obras que guardan relación directa con el problema del agua.

Por este líquido suspiran muchísimas familias que carecen de ella, y esto promueve una disconformidad muy acentuada en amplios sectores de la ciudad afectados de modo directo por la carestía de agua, tan indispensable a los hogares.

Es difícil buscar argumentos que lleven al ánimo ciudadano la debida conformidad a la resignación temporal por el actual estado de cosas. La figura de Job vendría de perillas como ejemplo a seguir por los sedientos, pero consideramos de mayor contundencia razonadora el detalle de las obras que actualmente se realizan a un ritmo insospechado.

Basta subir hasta la explanada del Castillo, atravesando la primera puerta vigilada por el león de piedra, para situarnos como oteadores del hermoso paisaje que se divisa, en el lugar donde se llevan a cabo las obras de construcción de los dos depósitos reguladores de la presión del agua que abastece a la ciudad. La Roqueta da fe de vida pero tiene que ceder su dureza a la perforación de un equipo de excavadoras que continuamente abren heridas en la masa roquiza. Un hormigueo de obreros en acción, perforando la roca unos, trabajando el hormigón los demás. Coincidimos en la visita con don Gabriel Morales, delegado en Lérida de Materiales y Tubos Bonna, S. A., la empresa que ha realizado el tendido de la red general de conducción de aguas.

—¿Terminada totalmente?

—La colocación de tubería, sí. La prueba está en que el otro día llegó el agua directamente desde el canal de Piñana hasta las balsas de Alpicat.

—¿Faltan algunos detalles?

—Completar ciertas obras que permitan dar de alta definitivamente la red general. Nos hallamos en el periodo de pruebas.

—¿Para cuándo se calcula la total terminación de este plan de trabajo?

—Como fecha tope la última decena de octubre próximo.

—¿Incluso estos depósitos?

—Todo el sistema regulador quedará completo para dicha fecha.

La afirmación no deja de ser atrevida. Las obras se hallan en el comienzo del hormigonado del muro que rodea ambos depósitos. Para dar idea de su importancia a nuestros lectores, solicitamos del señor Morales los datos globales.

—¿Qué características tienen estos depósitos?

—Son gemelos y se comunican entre sí y su diámetro es de 30 metros. La excavación profundiza 3,75 m., y con la cúpula que remata la obra, alcanzará los cuatro metros.

—Hasta llegar a la solera de estos depósitos circulares, ¿qué cantidad de piedra se habrá excavado?

—Se calculan ocho mil metros cúbicos de excavación. Tres mil de hormigón en masa y quinientos metros de sillería que sirve de coronación de los depósitos.

—¿Cifras de material empleado?

—Quinientas toneladas de cemento, ocho de hierro, y dos mil quinientos metros cúbicos de arena y grava.

—¿Está seguro que para el 9 de octubre queda todo listo?

—Tenemos fijado un volumen diario de hormigón en masa de sesenta metros cúbicos. A este ritmo las obras de construcción de los dos depósitos reguladores alcanzarán su meta en la fecha prevista.

—¿Qué capacidad tienen estos depósitos?

—Cinco mil metros cúbicos entre ambos. La red general tiene una derivación a las dos depósitos y otra directa a los depósitos, y cuando se efectúe la inauguración del servicio directo de conducción de aguas, desde la toma inicial hasta las balsas, se hará igualmente la de los depósitos regulares.

—¿Y llegada esa fecha, cómo termina la misión de Materiales y Tubos Bonna, S. A.?

—Todavía no. Por cuestiones de Uralita llevaremos a cabo la ejecución de las obras relativas a la Red de distribución interior. De la tubería maestra pasará el agua por tubos de uralita para ser distribuida por las calles de la ciudad.

—Llegado el caso, podrán suspirar los leridanos. Se habrá resuelto totalmente el problema del agua. ¿Será pronto?

—Lo antes posible. El alcalde de la ciudad tiene decidido empeño en que las obras se realicen a un ritmo acelerado, y de nuestra parte pondremos el mismo afán de servicio y todos los elementos necesarios para rematar prontamente la última fase del plan general de obras.

Como constancia de dicha afirmación, llegan para inspeccionar los trabajos el director gerente de la empresa, don Carlos del Carril, y el ingeniero don José Luis Laguardia.

Nuestra misión informativa ha terminado y hacemos mutis escaleras abajo. La visita al antiguo barrio de la Azuda nos ha servido para dar testimonio de fe que el problema de las aguas es una preocupación constante de nuestro Excmo. Ayuntamiento, y que la solución del mismo se procura por las vías de hecho, mediante la cadena de obras que se realizan simultáneamente.

...A SÁBADO.

REUNION DE LA COMISION DE FIESTAS

Ante la proximidad de la Fiesta Mayor consagrada a la Virgen de la Academia, como Patrona de la ciudad, se reunió en uno de los salones de La Paheria, la Comisión Oficial de Ferias y Fiestas para acordar los preliminares del programa de la misma.

El secretario, señor Nadal, dió

Sigue en la pág. 6

LA CENICIENTA

Con hilos de oro se bordó la leyenda de la atribulada niña para solaz de la gente menuda, pero aun siendo fruto de la fantasía vemos a la Cenicienta palpable, en carne y hueso, y cercana a nuestra vecindad. Es la misma realidad que nos hiere con el drama de la muchacha sencilla que por causas muy diversas vive arrinconada en el aprecio y consideración de los suyos.

No busquemos explicación al hecho porque no la tiene. Se nace un poco Cenicienta. Así, sin saber cómo, la niña desmerece a los ojos de su familia y amigos, y a pesar de ser la bondad, sencillez y cariño virtudes con las que se adorna, se resigna a su papel y con los años su misma timidez se acrecienta y empequeñece su figura.

Si nos apartamos de esta realidad de la vida, en otro orden hallaremos la misma jerarquía desproporcionada, y fácil nos será advertir en las ciudades y villas una desigual predilección por sus santos patronos que difiere ostensiblemente de una a otra fiesta mayor.

Sin salir de nuestros límites urbanos, apreciaremos un trato bien desigual en el homenaje que todos los años se rinde a San Anastasio, en contraste con el muy humilde que se dispensa a la Virgen de la Academia. En las cercanías de dicha festividad, reuníose la Comisión de Ferias y Fiestas para bosquejar el acostumbrado programa, y cual no sería su sorpresa al saber que para los preliminares no contaba ni con una mísera pesetilla de fondo. En estas condiciones de tan exigua economía, cómo preparar un programa de fiestas ...

La perspectiva es poco alentadora, pero no dudamos que vendrá el arreglo y se celebrarán las fiestas en honor de la Virgen Blanca durante los días acostumbrados, aunque nuestra sospecha caía en la certidumbre que dichos festejos alcanzarán un tono menor. Exprimido el presupuesto de gastos hasta límites inverosímiles, el lucimiento será, naturalmente, discreto.

Nuestra celestial Patrona, a juzgar por el homenaje que se presiente, algo tiene de Cenicienta....

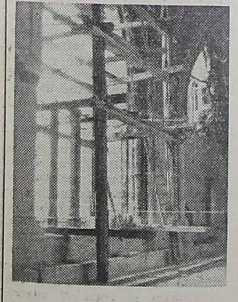
Ariel

Balcón al Segre.

ACTIVIDAD EN LA SEO ANTIGUA

La cosa lleva ya varios días de duración. Al mirar hacia la Vieja Seo, gesto mecánico, instintivo y habitual en todos los leridanos, vimos aparecer pequeños signos de actividad en los dos ventanales contiguos al central, ya restaurado.

Asomaron primero unos maderos, después, algunos más. Al fin,



tomó cuerpo un andamiaje completo.

Como es de suponer, a la aparición de este maderamen, se iba sumando nuestra sorpresa y nuestra ilusión.

Y hoy, podemos ya sentirnos satisfechos. Las obras para la recuperación artística de dos nuevos ventanales están en marcha, y a juzgar por el ritmo que hemos observado, su terminación debe estar prevista para fecha relativamente cercana.

Los trabajos, según informes que poseemos, se realizan bajo el patrocinio de la Excma. Diputación Provincial, a quien debemos hacer público nuestro sincero reconocimiento. Parece ser que la cosa tiene más impulso y que no se parará aquí, porque está previsto un plan más vasto para acelerar la reconstrucción de los que restan.

A fuerza de aplaudir como merece este nuevo esfuerzo reconstructivo, no debemos ni podemos olvidar los que faltan.

Señores, quedan catorce más para tener el orgullo de poseer el mejor y más maravilloso claustro gótico del mundo. Sí, sí, del mundo.

Y qué dicha debería sentirse y qué lección de leridanismo y espiritualidad, si cada uno de los ventanales pudiesen llevar grabado en una losa el nombre del ciudadano que hubiese tomado a su cargo la reconstrucción. Constituye el recuerdo más poético, más emotivo y más perenne.

BALAGUER

A veces pienso que todos los que hemos nacido en estas comarmas leridanas, vivimos bastante desvinculados unos de otros. Incluso me temo, que en la mayoría de los aspectos llegamos a desconocernos totalmente.

Estas íntimas consideraciones, me las inspiraba la estancia grata de unas horas, transcurridas en Balaguer, ociosas de trabajo material, pero intensas de contenido espiritual.

Aguas arriba del Segre —el mismo río por denominación geográfica, pero distinto en caudal y belleza—, Balaguer nos deparó la sorpresa de su vitalidad, de su crecimiento, de su laboriosidad y, sobre todo, lo que es mucho mejor, de la preocupación por su porvenir.

Lérida es de las provincias que cuenta con menos densidad de

población con núcleos urbanos más reducidos fuera de la capital. Es, por consiguiente, de las mayores en extensión territorial, pero dotada de unas posibilidades económicas muy estimables.

Nos corresponde a nosotros, leridanos todos, de preocuparnos para traducir en valores dinámicos, todo el contenido de riqueza potencial que nuestras comarcas atesoran.

A este fin, es indispensable el previo conocimiento. Después, la identificación. Más tarde, la empresa conjunta.

Aunque parezca a muchos un ensueño nebulosamente teórico y pura divagación, por lo menos a mí, aparte del placer de pasar unas horas en Balaguer y de tocar materialmente la simpatía que rebosa su contacto motivó las consideraciones expuestas.

Si ustedes quieren, palabrería que se lleva el viento, pero les aseguramos que en el fondo representan nuevos bríos para la misión de nuestro semanario.

XAVIER

Literaria NOTICIARIO

"LA NUEVA VIDA"

DEL DOCTOR BOMBARD

Los periodicos franceses nos trajeron recientemente la noticia de que un gran aventurero, el doctor Alain Bombard, ha encontrado la soledad.

Es curioso el hecho de que en medio de esta época tan entregada, por otro lado, al hallazgo de antibióticos cada vez más poderosos —estreptomicina, penicilina, etc.—, haya aparecido ahora un aventurero con ribetes de músico y de escritor que descubre, de pronto, como por un especial milagro de la inspiración, eso que llamamos soledad y que muchos no saben todavía para qué sirve.

Al fin y al cabo, sea o no una postura razonable la del doctor Bombard, lanzándose al Atlántico en una pequeña lancha para atravesarlo sin otros víveres que unos cuantos libros («La Pasión según San Juan y San Mateo», una obra de Rabelais, todas las de Moliére, el «Quijote» y la «Etica» de Séneca), el hallazgo de la «soledad total» es el feliz descubrimiento del mejor antibiótico que necesita el espíritu del hombre de nuestra época para que empiece realmente en él la era luminosa de su liberación. Cuando todo nos esclaviza, cuando la incertidumbre de la vida pesa sobre nosotros como el plomo, es necesario saber que únicamente en la soledad es posible que alcancemos al tiempo que se escapa, que lo detengamos para el trascendente hallazgo de nuestro propio yo.

Alain Bombard, que ha publicado recientemente en París sus impresiones con el título de «Naufragé volontaire», ha descubierto esa «nueva vida» en que, además de sentir a Dios en toda su infinita dimensión —parece ser que se ha olvidado nuestro hombre de este trascendental y tremendo hallazgo—, es imposible distinguir entre palabra y pensamiento en que «¿ suis seulment que la pensée resonnait en moi comme une parole», según él mismo nos dice.

Es tan necesario para todos este plantearse alguna que otra vez el problema de estar a solas con Dios y con nosotros mismos. Porque a fuerza de olvidarnos y de dejar inconcluso el poema de nuestro yo, vivimos cada vez menos nuestra propia vida, cosa que, a la postre, es lo que importa verdaderamente.

CONGRESOS DE POETAS

Desde unos años a esta parte los poetas vienen reuniéndose también en Congreso más o menos internacional.

Un malintencionado me dijo a este respecto:

—No me parece mal la idea inicial de estas periódicas concentraciones de todas las fuerzas poéticas disponibles en nuestro mundillo literario, pero se me consume el alma con la curiosidad de saber a qué conclusiones han llegado siempre nuestros trovadores, conclusiones, naturalmente, de provecho. ¿Habrán determinado, por ejemplo, los aranceles del poeta? ¿Se habrá llegado, acaso, a la creación definitiva de un escalafón con sus correspondientes ascensos, determinados no por años de servicios, sino por libros publicados o premios obtenidos?

Hay que ver de qué modo nos materializamos. Pero, por fortuna, no ha sido así. Se ha rendido tributo a la belleza en unas deliciosas excursiones a través del hermoso paisaje gallego sobre el que más de una vez se ha levantado la voz iluminada de alguno de nuestros maestros.

UNA ANTOLOGIA DE MARAGALL

Al margen de la discusión que ha levantado la Antología de Maragall, dirigida por Carles Riba y a la que precede un estudio de éste sobre la obra de tan insigne poeta catalán, creo que lo fundamental es reconocer ante todo, sin dejar lugar a dudas, que Maragall es el poeta más permanente de los últimos tiempos de nuestra literatura regional vernácula por su tremenda sinceridad poética y humana.

¡Qué lejos están las nuevas generaciones de esta línea transparente de inspiración! ¿Cuándo se van a convencer muchos de nuestros «últimos poetas» que el peor camino para hacer una obra permanente es caer en el nuevo «culteranismo» de las expresiones rebuscadas? Importa sentir, depurar y lanzar a los cuatro vientos el mundo que se tiene dentro como un chorro de sinceridad, virtud que todo lo ilumina. El cerebralismo y el «diccionarismo» a nada bueno nos ha de conducir.

José María PORTUGUES

DE SABADO A SABADO

Viene de la pág. anterior

cuenta del saldo deficitario de la anterior Fiesta Mayor, que será cubierto con la cantidad asignada por el Excmo. Ayuntamiento, no quedando remanente alguno para la organización de las próximas fiestas.

Se acordó fijar la duración del programa para los días 29 de septiembre al 3 de octubre, ambos inclusive, y editar el cartel anunciador a dos tintas planas.

Se estudiaron las modificaciones a implantar en las tarifas que rigen para las atracciones que acuden al Real de la Feria, y en su día proponerlas a la consideración del Excmo. Ayuntamiento para su aprobación.

Apuntes de buen humor

LA MADRE PATRIA

Me presentaron a aquella familia peruana en la terraza de un café del paseo del Espolón, de Burgos. Fué una feliz casualidad. La familia estaba compuesta por el matrimonio y dos hijas. Llevaban recorriendo España seis meses, y, oyéndoles, uno tenía que hacer un esfuerzo para contener la emoción al escuchar de sus labios los más apasionantes y tiernos elogios a la Madre Patria.

—El día que embarquemos para «allá», señor —me decía el cabeza de familia, notable cirujano limeño— vamos a llorar todos.

Acababan de llegar de Granada, en donde habían asistido a los maravillosos festivales internacionales de Danza y Música celebrados recientemente en la ciudad de la Alhambra. Y el acento cadencioso y lulzón del habla de su país, subrayaba deliciosamente las frases de ternura y entusiasmo que tenían para cuanto habían visto y oído allí.

—¿Usted no conoce Granada? —preguntó, de pronto, una de las muchachas.

—Pues... no, la verdad —hube de confesar, no sin tristeza.

Y como si su instinto femenino la hubiera conducido, súbitamente, a descubrir mi modesta categoría como turista, la bella peruana siguió inquiriendo, mientras dibujaba en su rostro un gracioso mohín de extrañeza:

—¿Y Santiago? ¿Y Salamanca? ¿Y Córdoba? ¿Y Galicia? ¿Y...?

—Decididamente, señorita, ha ido usted a preguntarme, precisamente, de todo aquello que todavía desconozco de mi país...

Mi gentil interlocutora me miró compasivamente, mientras su padre no dudó en advertirme con frase rotunda y grave:

—Entonces, es imposible que usted esté orgulloso de ser español.

Debí, sin duda, ruborizarme. Y con mis mejores armas dialécticas traté de llevar al ánimo de mis amigos que puede sentirse a España hasta en la médula de los huesos y carecer de dinero y de tiempo para recorrer la Patria de punta a cabo, como ellos iban haciéndolo hacía ya meses.

—Lo que pasa —objetó amablemente mi interlocutor— es que ustedes no le dan importancia a lo suyo, y... ¡qué sé yo!, a lo mejor, o a lo peor, hasta consideran, en sociedad, de mal tono el ir a Toledo o a Avila, y se lanzan, en cambio, a Biarritz, por ejemplo, para presumir un poquito ante los amigos luego, al regresar... Vamos, vamos..., confiese usted, mi amigo, que un poquitín de eso sí que hay, ¿cómo no?

El diálogo continuó largo rato sobre el mismo tema. Madre e hijas contemplaban embelesadas la animación del paseo a aquellas horas, aquel ir y venir de «ellas» y «ellos» lentamente, sin prisas y como saboreando, entre frases y risas, toda la paz y el sosiego de aquellas horas de asueto provincianas.

—Es admirable la tranquilidad que aquí se respira y lo amable que todo esto resulta a los ojos. Viven Vds. mejor que nosotros, hacen más grata la vida. Nosotros, en Lima, ya vivimos a lo yanqui, lo cual comprobamos ahora con tristeza que no es la mejor manera de vivir... Allí no estamos pendientes más que de la última marca de nevera, del último modelo de coche, de la mejor máquina de lavar y secar la ropa. Y esas cosas no tienen alma, carecen de humanidad, no le «hacen feliz a uno. Y, en cambio, yo me embeleso viendo estas tertulias, este paseo tan lindo y estas gentes contentas, que no se dan cuenta de que son cerca de las once de la noche y no tienen prisa por irse a cenar... ¡Esto es estupendo! ¡Qué paz y qué señorío en todas las cosas...!

Era realmente difícil para aquellas personas, sangre de nuestra sangre, enamoradísimas de la Madre Patria, encontrar, por lo visto, algo desagradable en la vida, en el paisaje, en las costumbres de nuestro país. Y pensé, con ganas de contener, bromeando, aquel aluvión de cálidos elogios a todo lo nuestro, que lo mejor sería darles a entender que, allí mismo, en esa floreciente, amable y señorial ciudad de Burgos, algo, por ejemplo, no funcionaba del todo bien. Y ese algo que nos iba a servir de tema para replicar a nuestros hidalgos huéspedes por día ser el agua, porque en la capital de Castilla, sin duda con carácter transitorio, cortaban el suministro todas las noches y los grifos no funcionaban ya hasta las 9 de la mañana. Nos agarramos, pues, a esta circunstancia en la seguridad de escuchar de sus labios el reconocimiento de una excepción que confirmara la regla. Y sugerimos con cierto retintín:

—Bien... Pero eso de que cada noche nos dejen sin agua, supongo que no despertará también la admiración de ustedes...

—¿Qué pretende usted insinuar, mi amigo? —replicó rápidamente el peruano doctor— Eso mismito demuestra lo educados, lo «sivilisados» que son ustedes, al no protestar, al hacerse cargo de las cosas. En mi país, con mucho menos motivo «botamos» un Presidente, armamos una «revolución...»

JAIME

MOSAICO

VIDA CULTURAL Y ARTISTICA

INTRODUCCION

por Julián Plana Pujol

I

Mucha gente llama «surrealismo» a todo lo que sin ningún género de duda está pintado de unos setenta años para acá. Otros, a todo ello llaman «modernismo», o «futurismo». Hay también quien lo llama «impresionismo». A su vez, a lo impresionista dicen «clásico».

II

No hay quien pueda exigir que todo el mundo se aprenda la nomenclatura de la pequeña filosofía del arte. Estos pocos artículos que pienso publicar en «Mosaico» durante las próximas semanas van dirigidos, por ejemplo, a quienes, a juzgar por su beligerancia les interesa poseer un mínimo de conocimientos, aunque solo sea para poder discutirle al arte y los artistas de nuestros días el derecho a respirar. Que hace de mejor «discutir» el saber de qué va que el ir un tanto a ciegas, fiado a medias en el instinto de conservación de «su» especie y en «cualquier» otra cosa. Pienso, al escribir esto en las deliciosas «tertulias» del Círculo de Bellas Artes por ejemplo. Que a pesar de ello no deben desaparecer, porque fueron algo vivo e interesante.

III

El error de las conferencias que se dieron como cierta preparación de Arte de «Vanguardia» leridana, fué precisamente el suponer a su público ya algo conocedor y algo dispuesto, por muy poco que fuera. El coloquio celebrado en la misma sala de exposiciones demostró varias cosas. Permítaseme desempolvar mi crónica en LABOR:

«No hay que decir que estuvo excepcionalmente animado. Hubo opiniones para todos los gustos y desigualmente expresadas. Desde el inevitable exhibicionismo vacío hasta la ingenua sinceridad de algún expositor que creía que el público había ido a intentar comprenderles. Los pintores, como es fácil ver en un vistazo histórico, siempre han sido grandes habladores: les hubiera gustado ser comprendidos. Pero el público el jueves no fué a hacer preguntas precisamente. La crítica no sólo es interesante sino indispensable, pero la crítica técnica, consciente. No costaría tanto prepararse algo, estudiando un poco el asunto, interesándose realmente, antes de ir a que nos escuchen. Si no queremos emplear tiempo ni energías en ello, es preciso que no nos creamos con derecho a hablar en público estorbando la labor sincera de los otros. Y ayudando a levantar esa valla de incomprensión que amenaza con cerrar en sus estudios a este grupo animoso de pintores leridanos».

Terminaba diciendo, nada menos:

«Es necesario aprender a sentir adhesión a todo lo positivo y repugnancia por todo lo negativo».

Estoy dispuesto a declarar, a lo Galileo, que todo esto queda escrito en un tono demasiado combativo; y siempre y cuando se me deje añadir: «¡pero es verdad!»

Añadiré también que en esta «tertulia» hubo quien se levantó a hablar, lo hizo, y se marchó, abandonó la sala, sin querer oír la respuesta a sus «preguntas». Y quien tras haber «pontificado» se puso a hablar con su vecino de butaca sin escuchar las razones atemperantes que otro señor del mismo público le dirigía. En ambos casos la actitud era la misma: negarse a escuchar.

Añadiré aún que esta actitud está fuera de nuestro tiempo y sus pretensiones de civilización.

IV

Lo bueno de escribir es que no pueden interrumpirte, a no ser el linotipista, y corrigiendo cuidadosamente las pruebas, nadie.

Pero aún en estos casos, hay quien lee los artículos deprisa, sin ni soñar en asimilarlo, en busca directa de una alusión personal, por ejemplo, y ya no lo relee.

Pero al menos escribes tranquilo en el recogimiento de tu habitación, rodeado de libros y apuntes que te ayudan, con el único inconveniente, a veces como hoy, de la premura del tiempo.

V

Es preciso dejar claro que yo no pretendo, porque no sabría ni en un semanario cabe una cosa así, escribir un estudio, completo y original, sobre el arte de nuestro tiempo.

En primer lugar, no será completo porque no podrá abarcar la multitud de pequeños experimentos, que por ser en realidad intentos poéticos e incluso a su manera filosóficos, no han dejado huella en la historia y la realidad del Arte actual. Será interesante citarlos, pero en muchos casos haremos poco más que esto.

Por otra parte no tendrá nada de original, claro. Me limitaré a repetir lo que empieza a ser lugares comunes para ambos.

VI

Empezaré por la pelea de realismos de allá por los setenta y tantos; y acabaré haciendo un resumen de la situación actual.

El plan será muy sencillo. Citaré directamente lo menos posible para no sobrecargar el tono de unos simples artículos de semanario, repito, pero tomaré mi información de fuentes característicamente indudables, adjuntándolas en la mayor extensión posible a mi propia observación, que restará precavidamente pegada a la inaccesabilidad mural de los «grandes». En fin, el plan será el de «Mosaico» de siempre.

VII

Queda muy dentro de esta introducción el dejar expresas algunas cosas de índole general.

Podría ser una de ellas el hecho de que el pintor y el crítico, son indudablemente técnicos en lo suyo, y no ha de extrañarnos el que nos extrañen sus teorías, al menos en principio. Usted y yo sabemos del átomo y todo eso lo que los incipientes físicos atómicos de hace cincuenta años, gracias a los artículos y a los libros de divulgación; pero no podemos pretender discutir no ya con Eddington, sino ni aun con cualquier recién salido de la facultad. Seguramente dentro de cincuenta años las teorías de hoy se estudiarán en cuarto de bachillerato. Pero para entonces ya los físicos estarán a su vez mucho más adelante. Imposible será que lleguemos los demás a estar junto a ellos. Todo lo más, con el incremento histórico en el nivel general del interés y de la cultura, es de prever que disminuyamos distancias, lo cual podría llegar a situarnos, en teoría, a un infinitésimo de ellos. Pero este infinitésimo existirá siempre.

En Arte no es exactamente así, claro. Es en un ciento por ciento cuestión de sensibilidad. Pero mientras existan prejuicios —y aún diré: por ambos lados—, existirá una distancia entre ellos, aunque sea en cierto modo negativa. Dice don Eugenio d'Ors, hablando de la «Neue Staatsgalerie» de Munich:

«Para ver las obras de los novecentistas hay que subir una escalera... No falta quien diga que para comprenderlas, también.

Lejos yo de esos. Al contrario, siguiendo el símil, opinaría más bien que la escalera simbólica hay que bajarla. Hay que deshacerse, en presencia del arte nuevo, de cierto número de prejuicios, cierto número de pedanterías. Hay que volverse en cierto sentido, semejante a los sencillos de corazón —a los verdaderamente sencillos de corazón—, que gustan de una estampa de Epinal y de un chal de colores vivos y no de un cuadro de Max Liebermann o de Sorolla. Y juzgan por el placer de sus ojos, no según ciertos remanentes de la lectura de gacetillas.

VIII

Una de las ideas generalmente dominantes que no pienso dejar en lugar demasiado bueno, es el atribuir a París y su clima de entreguerras el alumbramiento de las nuevas ideas estéticas.

Naturalmente a nosotros la cosa nos viene de por allí y de por entonces, y si la cosa no nos importa demasiado no nos entretenemos en averiguar de dónde llegó allá. Diré que París ha tenido una importancia enorme para los artistas de nuestros días como medio tolerante, entendido y... cortés. Se han realizado allí intercambios interesantes que han servido de base a algunos experimentos igualmente interesantes, pero ya un tanto tardíos, desde el punto de vista del historiador y un tanto híbridos, desde el punto de vista del genealogista.

Me extendería en esto, pero ustedes verán: no tenemos por qué ser impacientes. Lo único que les ruego es que aplacen juicios.

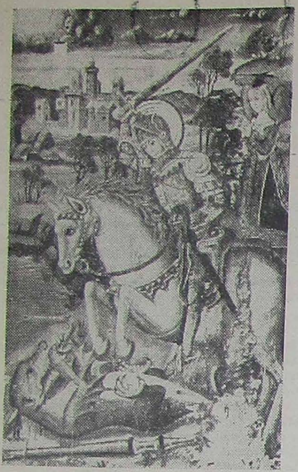
IX

Queda sólo el reservarse el derecho de interrumpir por una semana la publicación, cuando la actualidad reclame nuestro interés y nuestro espacio.

Reportaje

EL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE CIERVOLES EN OS DE BALAGUER

Por José Lladonosa Pujol



San Jorge (fragmento de un retablo del siglo XV)

Al Rdo. Hno. A. Peralba Sch. P. cantor de las legendarias montañas de la Noguera, con afecto

El doce de septiembre próximo será repuesta en el Santuario de Nuestra Señora de Ciérvoles (Os de Balaguer), la imagen titular de este famoso eremitorio, escultura bellamente ejecutada por el artista Leandro Cristófol quien ha sabido plasmar en la obra el sabor arcaico de la primitiva efigie con el espíritu de devoción que con tanto fervor inspirara a generaciones enteras durante varios siglos. Ante semejante acontecimiento mariano, reina gran entusiasmo en las comarcas vecinas para honrar a la Señora con brillantes cultos que sin duda serán de saludables efectos espirituales.

El Santuario de Ciérvoles fué uno de los más venerados en todo tiempo y su historia va ligada a los más grandes acontecimientos comarcales. Enclavado entre los agrestes montes de Tartareu, Montdiví, Montasor, con las vertientes que bajan al Noguera Ribagorzana, donde dominan los Montes de Sant Salvador, Santa Ana y las rocas de Tragó de Noguera domina toda la región del Segriá, divisándose al fondo Prades y la Sierra de Lleida y en el fondo del valle, la pequeña colina, asiento de Lérida.

La Historia, la Tradición y la leyenda han enriquecido estos lugares de sabor evocativo, con el misterio de sus paisajes de vegetación selvática y de sus gestas milenarias. La visita a tan noble santuariomueve a conocer su pasado y creyendo nosotros que vale la pena, vamos a dar relación de sus principales hechos, al objeto de que cuantos se decidan a visitarlo el próximo día 12 de septiembre, la visión de sus bellezas vaya acompañado de un conocimiento cabal de su arte y de su historia.

A unos dos kilómetros de Tragó de Noguera, existía ya en el siglo XII un monasterio de monjas cistercienses, las cuales poseían en pleno señorío las tierras de Montasor, Vallvert, y la «quadra de Ciérvoles». Ciertos historiadores opinan que estas religiosas levantaron la Torre de Ciérvoles, una importante granja donde se edificó una capillita que sería inicio de veneración y afecto hacia una imagen que ellas poseían en Vallvert.

Según un manuscrito que se guardaba en la iglesia parroquial de Tragó y escrita por el Padre Martín Marquina, obra que cita nuestro malogrado folklorista Valerio Serra y Boldú, entre los años 1272 y 1288, la abadesa del Monasterio de Vallvert, Sibila de Fluviá, arrendaba a Juan Esteve la Granja de Ciérvoles «ab cases, anyells, arbres, pastures, etc.». También se sabe por el mismo autor que el año 1334 la abadesa Brunisendis arrendó parte de la granja a Bernardo de Alentorn y que en 1376, otra abadesa, llamada Berengasona, vendió dicha granja o «Torre de Cérvoles».

* * *

Estos datos pertenecen a la Historia. Pero nosotros, fieles a la Tradición vamos a referir el momento en que la Madre de Dios se quiso manifestar en estas tierras con la siguiente narración que tomamos del Padre Camós: «Apacentaba su ganado un pastorcillo dichoso, en estos montes de encima de esta villa (Os de Balaguer) y para que se mejorase su suerte, le hizo un favor muy grande el cielo, descubriéndole a esta Santa Imagen, sobre de una peña que tiene sobre de sí un pequeñito oratorio. Estaba dicha imagen cercada de dos ángeles, y tenía un ciervo arrodillado a sus sagrados pies. Seguía a este pastor un cazador, el cual sin descubrir la Santa Imagen y los dos ángeles, solamente advirtió la caza del ciervo que pretendía, y con esto, luego disparó el arco para hacer fuerte en él; y quiso el Cielo que se halló burlado quitándole la vista en el mismo punto. Acordóse en este conflicto de acudir a María, como de antemano le enseñaba el ciervo. Y fué servido Dios de volvérsela luego, mas no, para ver lo que el pastorcillo (que no son para todos tales favores); aunque acudiendo a la música de María invocándola imitó al ciervo, que siendo naturalmente amigo de la música, en tanto que con ella se deja prender; debió por ello sin duda llegarse a la que los ángeles hacían a esta gran Señora, puesta en aquel desierto.

«Quedó, en fin, con esto muy consolado y pasando su camino, acercóse el pastor al lugar donde estaba la Santa Imagen. Tomóla en fin y púsola dentro de su sarroncillo y muy gozoso con ella marchó a la villa de Os, donde lleno de risa dijo a su señora: «Nostrama, o que linda ninoya os porto». Quiso abrir, diciendo esto, su zurrón y pensando hallar en él, la Santa Imagen se halló burlado, por haberse vuelto al mismo lugar donde la había hallado. Sintió muchísimo esta pérdida, y volviendo muy aprisa, la halló otra vez en el mismo puesto. Tomóla como antes y sucedió también lo mismo de volverse otra vez. Viendo esto, dió noticia a los de Os, los cuales fueron a certificarse del caso, y hallándolo como se les había dicho, quisieron llevársela consigo para colocarla en su iglesia. No quiso la Virgen Santísima en esto seguir su antojo, sino que les enseñó quererse quedar en aquel monte.

«Visto, pues, con esto el gusto de esta soberana Reina, por los de Os, ordenaron una solemne procesión y trajeron a la Santa Imagen en el lugar donde está hoy, acompañándola el Reverendísimo Abad de las Avellanas con toda la Clerecía de Os y su comarca; el conde de Urgel, don Ermengando con su mujer e hijas que a tan buena sazón les había traído allí su buena suerte; y los jurados y consejeros con los demás de la villa. Teniéndola, pues, en aquel puesto, edificáronle Capilla hacia la parte de Poniente».

* * *

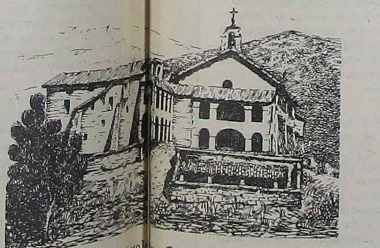
Esta hermosa tradición mariana, si bien rayana en la leyenda, por su remota evocación a través de largos siglos de piedad y sincera fe cristiana, es un reflejo de la realidad histórica. Indica el traspaso jurisdiccional de estas tierras pobladas de ciervos de manos del Cister a las de otros poderes feudales aunque vinculados a la Iglesia ilerdense, donde el obispo de Lérida poseyó propia casa residencial. Los Condes de Urgel, en lo sucesivo, tendrían también a gran honor proteger el Santuario y la villa de Os, lo consideró como cosa propia, así como la tuvieron los monjes premostratenses del convento de las Avellanas.

* * *

El P. Camós en su «Jardín de María» hermoso libro dedicado a describir los santuarios marianos, nos detalla dicha Santa Imagen, destruída en 1936:

«Es de madera. Está sentada, y le parte el manto del cuello, llegándole por entrambas partes a su falda. La derecha tiene larga y un poco más alto que la rodilla; y lleva ropa que le llega a las espaldas. Es dorada y muy antigua, mira al pueblo con mucha modestia y tiene de alto un palmo y poco menos de medio. El niño tiene sentado a la rodilla izquierda, al cual sustenta con la mano bajo de la cinta. Da la bendición con su mano derecha, y con la izquierda tiene un pomico hacia su pecho. Está descalzo, y tiene los pies cerca de la rodilla derecha de su Madre, a cuya parte está un tanto inclinado. En su nicho están pintados los dos ángeles y el retablo es hecho a la traza que antiguamente hacían».

Este retablo, que según el Padre Camós «es hecho a la traza que antiguamente se hacían» era obra del siglo XV y por lo tanto de estilo gótico. Estaba formado por varias tablas de extraordinario valor artístico en una de las cuales (la que reproducimos en esta página), puede admirarse la imagen de San Jorge luchando contra el dragón cabalgando sobre un brioso corcel perfectamente ejecutado; la doncella que aparece detrás del Santo, el paisaje muy bien concebido del fondo de la tabla, el castillo, sobre un llano y rebasado por montes en lontananza, nos indican que el autor de tan interesante pieza pictórica había bebido en las fuentes de los maestros del primer Renacimiento. Lástima grande que semejante obra, única en su género desapareciera en las luctuosas jornadas revolucionarias de julio de 1936.



Ermita de Ciérvoles en Os de Balaguer

El retablo presidía el altar mayor del Santuario gótico que sustituyera a la primitiva capilla en los tiempos en que estos bellos lugares eran una granja agrícola de las monjas de Vallvert. Es una iglesia construída entre finales del siglo XIV y comienzos del XV, con obras posteriores del XVI. Bóveda apuntada y bien decorada en el presbiterio, se trata de un templo de extraordinaria longitud, pues mide más de cien metros de uno a otro extremo. Parece no se trata de otra cosa que una prolongación de la capilla antigua. En 1656, aun recibió nuevas ampliaciones.

Mas, con el tiempo, esta iglesia, baja de bóveda y con las habitaciones anejas muy reducidas fué insuficiente dado el auge que tomaba la devoción hacia la Santa Casa de Ciérvoles. La piedad comarcal iba en aumento; los legados, fundaciones pías, limosnas y ofrecimientos de los fervorosos devotos que allí acudían en agradecimiento a los favores de la Virgen Santísima enriquecieron el Santuario y pronto se pensó construir otro templo de mayor capacidad y una gran casa que sirviera de refugio a todos los peregrinos y romeros que subían a visitar el eremitorio.

* * *

Las reformas del Santuario tenían efecto el año 1778, según reza una lápida colocada encima de una puerta. La capilla gótica fué destinada a funciones domésticas y actualmente sirve de corral. La moderna iglesia es de estilo neo-clásico, grande, espaciosa, a donde se entra por un pórtico en cuya parte superior comunica con la Casa-hospedaje, que como antes dijimos es propiedad de la Mitra. El altar de la iglesia antigua, descompuesto en varios cuadros fué adaptado en las paredes de la nueva, y para ésta se construyó otro monumental retablo cuyo conjunto artístico respondiera al de la nueva obra.

* * *

La ermita de Ciérvoles, antaño tenía un capellán con residencia permanente en el Santuario. Aun en el suelo del templo puede leerse la siguiente inscripción:

«Aquí está sepultat o Rt. Mn Miguel Fontova y Rubies, de Os, capellá de esta Santa Casa durant 40 anys. Morí lo divendres Sant, día 2 de abril de 1790. De edad 90 anys».

Actualmente el Santuario está a cargo de una familia de ermitaños la cual cuida también de las tierras y bienes de la Casa, edificio grande capaz y suficiente para albergar a centenares de personas.

Valerio Serra y Boldú, nos dejó muchas y curiosas manifestaciones de la devoción popular hacia Nuestra Señora de Ciérvoles. Fué durante siglos la expresión fervorosa de un pueblo agradecido; el convaleciente que salió sano de una enfermedad mortal, el pecho agradecido que se vió libre de una calumnia gracias a su intercesión, el soldado que llegó ileso de la guerra, el caminante, el mercader el marino que pudo realizar sorteando toda clase de peligros, un largo y azaroso viaje.

* * *

A través de todas estas expresiones de fervor, y de agradecimiento, en el Santuario de Ciérvoles, miles y miles de fieles fueron depositando allí sus alhajas, sus prendas más queridas, aquellos ex-votos, en cera, en papel, en madera, muletas, retratos, cuadros con escenas alusivas a la mariana protección, tantas manifestaciones de piedad que eran otras tantos trofeos de victoria con que la Virgen, Reina y madre de los hombres ofrece al Cielo y a la tierra mostrando cuán eficaz es su patrocinio y protección.

Ntra. Sra. de Ciérvoles

* * *

El Santuario de Ciérvoles, pues, muy pronto habrá de vivir nuevas jornadas triunfales que muestren a la moderna sociedad que la Virgen está todavía presidiendo los eremitorios de nuestros montes santificados por la fe cristiana y que sólo Ella podría librar al mundo de los males que le aquejan.

Recomiende a sus amigos

EL SEMANARIO GRAFICO E INFORMATIVO

LABOR

ADMINISTRACION: CARMEN, 26 • TEL. 3478

LERIDA

ANUNCIESE EN NUESTRO SEMANARIO

Biología del camino

LAS CIUDADES

por Julián Plana Pujol

I

Ahora es cuando yo alzo los brazos, miro al techo y pregunto:

—Pero, ¿qué puede decirse aún de París?

Y me quedo mirando estúpidamente al blanco del papel, mientras el imposible eco de la habitación me repite mentalmente: «París..., París...».

Incluso he aquí que ya escribí —se publicó hace unas semanas en LABOR— un artículo desde París. Para colmo, he de cuidar de no repetirme.

He de hojear el bloc-espiral de la memoria y encontrar algo que no sólo ha de ser interesante, sino comunicable, y aún diré fácilmente comunicable, que no me siento esta mañana con demasiada facilidad de expresión.

Guardo varios recuerdos míos de la ciudad sobre el Sena. Aparte ellos, lo vulnerable, lo de Baedecker. París no es sino una superposición brutal: aplastada bajo el peso de la maravillosa ciudad-tópico, la capa tenue y palpitante de posibilidades. Pero, qué difícil llegar a ella repetidamente en quince días; y qué... inexplicable.

II

Seamos simplistas.

Aspecto: Unas cuantas plazas unidas por los bulevares. En las plazas, cosas de las que uno ha oído hablar. En la de la Estrella, el Arco de Triunfo. En la de la Concordia, el obelisco de Luxor. En la de la Opera, «l'Opera». En la plaza Blanca, el «moulin rouge». Hay bulevares que son tan anchos que hay que llamarlos avenidas. Y otros que son tan estrechos que hay que llamarlos calles. Hay también calles de verdad, con aspecto humano, donde viven la gente. Y calles un tanto de decorado de «Un americano en París».

III

En París pasa que todo ha sido pintado, ya lo saben ustedes. Hasta por dentro. En Montmartre, ve usted cuanto menos un «utrillo» al doblar cualquier esquina. Y luego los molinos: el de la «Galette» y el «molino rojo» a unos centenares de metros del delicioso Renoir y los Lautrec de las Tullerías.

Pero, las cosas cambian: el «moulin de la Galette» está cerrado y el «moulin rouge», convertido en cine. En alguna de sus calles le han levantado a Utrillo una casa. Y en la célebre esquina de la rue Norvins repintaban de un color distinto la fachada de la panadería.

IV

¿He dicho ya bastantes vulgaridades?

Para más informes sobre la torre Eiffel, Notre Dame, etc., mi artículo anterior, «París-sur-Seine». Pero si quieren hacerme caso, no lo lean. Es malito.

V

Llaman a Bruselas el «petit París». Bueno, pero Bruselas tiene una decisiva personalidad propia.

Llegamos a media tarde. Siempre nos las arreglamos para llegar a esa hora; vamos a las oficinas de turismo, preguntamos por el parque de camping y todas esas cosas; vamos allá, nos instalamos, cenamos, a una hora muy europea, y regresamos a la ciudad al anochecer.

Pero, en Bruselas, la oficina de turismo está en el Ayuntamiento. Y el Ayuntamiento en la Plaza del Ayuntamiento. Y la Plaza del Ayuntamiento es una de las más exaltadas «maravillas del mundo y del hombre».

VI

Vean: Los edificios son de ese extraño momento en que acaba el gótico y empieza el renacimiento. Recuerda la arquitectura veneciana. Pero con la sólida fantasía de los Países Bajos. Son oscuros. Y los cristales de colores de las ventanas emplomadas. Y los dorados de los adornos increíbles. Hay una cúpula verde, y un gran jinete dorado. Estatuillas que se convierten en columnas, sin el «dolor de cabeza» de las cariátides. Y columnas que enloquecen en esculturas donde capiteles.

VII

El parque de camping, bajo la bandera de «Europa Unida», está en las afueras, en la calzada de Waterloo, cerca del Observatorio. Es un barrio residencial. Hemos visto en las afueras de Bruselas casitas preciosas, de audaz arquitectura, rodeadas de pequeños jardines, donde unas coles pueden estar al lado de unas flores y unas tomateras y parecer todo flores.

VIII

Volvemos a Bruselas de noche. Caramba, qué bien deben estar los belgas de electricidad. Las calles son un maravilloso estarcido

de luces y sombras. La verdadera ciencia del adorno luminoso debe estribar en no iluminar demasiado las cosas que lo rodean, para no perder contraste. Un amigo arquitecto me dice aquí que estudian cada uno de los proyectos de iluminación con reproducciones a escala, fotómetros y placas sensibles. La noche en Bruselas es, pues, el resultado de un refinamiento inteligente y de un sentido prodigioso del color y de los valores lumínicos, que ya no nos abandonará hasta dejar los Países Bajos.

IX

Pero hemos llegado precisamente durante la «Gran Kermesse» a Bruselas. Por la noche, los bulevares del mediodía están rebosantes de luces y sonidos agradables. A lo largo de un trozo formidable del cinturón de Bruselas, las barracas de feria, los altavoces, todo eso, pero distinto. En otros dos idiomas, por ejemplo. En las friterías, venden huevos duros, salchichas sin pan, patatas fritas, pero en pedazos, como en casa, ¿saben?, sobre las que te ponen un chorro de mayonesa. Los empleados de los autos de choque o las montañas rusas llevan uniformes multicolores, con blusas de jockey. Hay barracas de tiro al blanco con armas «de verdad». Tragaperras de esos de una grúa. Laberintos de espejos. Y la entrada a la «kermesse» es de muchas bombillas de colores formando unos payasos fantásticos que apagan y encienden la bombillas de uno de sus ojos.

X

Del «Manneken Pis» y su actitud ante la vida no tengo ningún comentario que hacer.

XI

Amsterdam es otra cosa. Otra cosa llena de canales.

XII

Lean, lean: «Se llama a Amsterdam la Venecia del Norte. Tiene cincuenta canales, cuatrocientos puentes. Mas de cuatrocientos edificios y monumentos antiguos.

Amsterdam, que es uno de los puntos cruciales internacionales por aire, tierra y agua,... etc., etc.

Les aseguro que lo de «por aire» es una verdad como una casa. Los aviones «van que vuelan».

XIII

«Amsterdam es un centro notabilísimo de arte y ciencia, con sus cuarenta museos...»

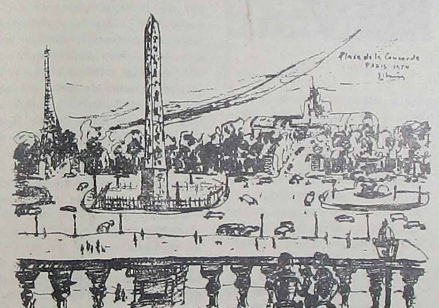
No vi tantos, pero los que vi...

Algún día hablaremos de los museos holandeses. El Museo Nacional, el Municipal, de arte moderno, el «rijksmuseum Köller-Müller». No sólo los mejor instalados, pero eso desde luego.

XIV

«...dos universidades, la sala de conciertos de fama universal, importantes exposiciones de arte...»

La más inteligente y armoniosa exposición de arte del mundo. En la Frederiksplein hay una especie de remanso de hierba poblado increíblemente de estatuas: está perfectamente estudiada la elevación, la distancia, la dirección de la luz, la instalación de luz artificial, de cada una de ellas. Debe haber unas cincuenta, todas ellas de expresión audaz y formidablemente actual.



Rodean la plaza, presidida por un monumento abstracto, pórticos donde en vitrinas y pedestales hay cuadros y esculturas de menor tamaño.

Todo esto en una plaza pública, muy céntrica. A tres canales de la Rembrands-plein.

XV

Y en la plaza de Rembrand, en los parterres de flores, hay lámparas de brazos flexibles, fantásticas como plantas. Cada día los jardineros deben cambiar su disposición para que iluminen las noches de las flores más bellas del mundo.

Las flores holandesas son una muestra interesante de lo que consigue la colaboración inteligente entre los hombres y el Creador.

XVI

«Amsterdam...», continúa interminablemente la guía.

Amsterdam, «su arquitectura», «su color», todo lo que dice la guía y lo que las guías no sabrán decir jamás, queda en nuestro recuerdo y nuestra emoción.

XVII

Ah, me gustaría saber decir estas cosas mucho mejor, y poder medio leerlas, medio rezarlas a mis amigos, una noche hermosa, casi como aquel viejo que en una calle de Amsterdam leía un capítulo de la Biblia a un corro silencioso y emocionado.

Hemos leído...

"LA FIN DES AMBASSADES"

por Roger Peyrefitte (*)

Esta novela, continuación de «Les Ambassades», ya comentada, aún siendo, objetivamente considerada, menos «escandalosa», menos «fuerte», menos «realista», ha levantado una verdadera tempestad en el país vecino. La razón es obvia. En el relato, que comienza en diciembre de 1938 y termina en la época inmediatamente posterior a la última Guerra Mundial, se han reconocido —o han creído reconocerse—, no pocos políticos y hasta una dama que, según parece, ha conseguido ascender a una elevada posición social, a través de su matrimonio con un destacado político que ha sido, varias veces, Ministro de Asuntos Exteriores. Hay que añadir que, en las páginas preliminares de la novela, no se advierte que cualquier semejanza que pueda apreciarse con la realidad, es pura coincidencia. Por lo tanto, todas las suposiciones están permitidas, toda vez que, el relato, sigue, punto por punto, los hechos y las personas fundamentales de un período decisivo en la historia contemporánea de Francia y del Mundo.

Aquí, el propio protagonista de la novela anterior, Georges de Sarre, de nuevo en París, en el «Quai d'Orsay», tras su desafortunada aventura griega, asiste, con su habitual escepticismo —o cinismo —, a la trágica aventura de la guerra, a la complicada etapa del «colaboracionismo» de Vichy, al desembarco aliado y reconquista del país, para acabar depurado y separado de «la Carrière», por el primer Gobierno de la Francia liberada, después de haber sufrido depuración y separación del servicio —y readmisión—, por el Gobierno de Vichy. Y esta es una de las pocas soluciones «humanas» del libro, casi tan «deshumanizado» como el anterior, a fuerza de no dejar pasar por el tamiz del relato más que las pequeñas vanidades y las rastreras pasiones y venganzas de los hombres.

El escéptico y supercivilizado de Sarre, a fuerza de creerse por encima de los hombres que la rodean y de los hechos que le persiguen, acaba sólo y en la calle, con las manos vacías, con la sola, amarga compañía, de su escepticismo, y de su ironía estéril e inoperante.

No todo es negro, o frívolo.

Sigue en la pág. 14

ESCENARIO

CINE

ANTE LA TEMPORADA 1954-55

Próximo ya septiembre, nuestra ciudad se apresta a reemprender el ritmo normal de su vida, mediante la sucesiva puesta en marcha de todas y cada una de las células vitales. Dentro de poco, va a levantarse el telón de la nueva temporada de estrenos cinematográficos. Ha llegado, pues, el momento de que, en este perpetuo andar que es la tarea semanal de esta página de crítica que es «Escenario», dejemos de mirar hacia atrás, proyectando nuestra mirada hacia el horizonte que percibimos ante nosotros.

LABOR ha visto algunas de las películas de calidad que quizá nos sea dado ver en la temporada próxima a comenzar. Hoy y en días sucesivos, ofrecerá a sus lectores breves referencias sobre ellas, para su mejor conocimiento cuando sean proyectadas en nuestras pantallas.

"LOS ORGULLOSOS", DE YVES ALLEGRET

La acción se desarrolla en un pequeño puerto del golfo de Méjico. Un matrimonio, joven todavía, desciende del autocar. El marido lleva en su semblante todos los síntomas de una grave enfermedad, que el médico local no tarda en diagnosticar como altamente contagiosa. A pesar de sus esfuerzos y de la devoción de su esposa, el hombre muere, no sin antes haber abierto las puertas a la epidemia.

Un joven médico, ahondido en la degeneración y semi-alcoholizado, como consecuencia del golpe sufrido por la prematura muerte de su joven esposa, lucha consigo mismo al enamorarse y ser correspondido por la viuda desamparada. En este amor halla finalmente el camino de la regeneración, que se consuma con el generoso sacrificio de ambos al imponerse la tremenda tarea de dominar la epidemia.

Nada muy original, como vemos, en el tema. Lo mejor del «film» —Premio Internacional de la Bienal de Venecia 1953— es, sin duda alguna, el pintoresco ambiente del pueblo mejicano que sirve de marco a la obra. Allegret ha seguido aquí claramente los pasos de Fernández y de Ford, al descubrir las enormes posibilidades fotográficas y ambientales de que disponía, y ha pretendido sacar el máximo provecho de ellas. La cámara se recrea una y otra vez en captar las cielos llenos de nubes, la intensa blancura de las casas, que en la luminosa noche adquieren una vida poética y dramática a la vez.

El director ha suprimido voluntariamente una gran premiosidad al ritmo de la acción, patentes en la duración de muchas escenas que, sobre todo en la primera mitad, llega a ser excesiva. El guión, de Jean Aurenche, queda desequilibrado por este lado. Y el contraste entre el intenso drama que se juega entre paredes y la fantástica bullanguería de la calle en fiestas, no consigue, a pesar de su extraordinario color, emocionarnos más que en contados momentos.

Nos hallamos, no obstante, ante un «film» de una gran calidad artística. Sin alcanzar la altísima categoría de las de Fernández, ni la crudeza y fidelidad ambiental de «El salario del miedo», de Clouzot, pongamos por ejemplo, Allegret ha conseguido una obra llena de valores y calidades. La escena del intento de seducción por parte del dueño del hotel y, sobre todo, la de la danza frenética y desesperada del joven médico, son de una fuerza emotiva y una crudeza extraordinarias.

Una gran interpretación de Gérard Philipe, junto con las más que discretas de Michèle Morgan, López Moctezuma y Victor-Manuel Mendoza, acaban de avalar esta muy interesante película.

MIRADOR

JAZZ

EL FESTIVAL DE NEWPORT

La fecha del 16 de enero de 1938 quedó para siempre grabada con letras de oro en la Historia del Jazz. En la fría y ventosa noche invernal, Benny Goodman daba el primer concierto de «jazz», con su gran orquesta de negros, en el respetable recinto del Carnegie Hall, de Nueva York.

La velada constituía, a la vez, un homenaje a los grandes artistas del «jazz», blancos y negros, a Goodman, cuien con su visión y talento musical había hecho posible su completa fusión. El festín musical que se ofreció aquella noche a los aficionados al buen «jazz» ha dejado huella imperecedera. Allí estaban, además del gran Benny y su trío de ases, Gene Krupa, Teddy Wilson y Lionel Hampton, el trompeta Bobby Hackett, los pianistas Count Basie y Jess Stacy, los saxofonistas Harry Carney, Lester Young y Johnny Hodges, los trompetistas Harry James, el contrabajo Walter Page, la cantante Martha Tilton, y tantos otros. El éxito fué apoteósico.

Gene Krupa

Ahora, dieciséis años después, otro acto grandioso ha reunido en Newport R. I. (EE. UU.) a una ingente multitud de «jazz-fans» durante los dos últimos días de duración del Festival. Baste decir que los 30.000 dólares a que ascendían los gastos de organización, fueron rebasados considerablemente ya la primera noche, en que 12.000 asistentes llenaron hasta los topes el parque del Casino, escenario del Festival. El entusiasmo fué delirante, los aplausos, interminables.

Nuevamente los intérpretes fueron numerosos, entre los más grandes artistas actuales; y el programa fué, también, una suma y compendio de los principales estilos y épocas del «jazz», desde su aparición hasta nuestros días.

En primer lugar, el estilo Nueva-Orleans. Es éste el más clásico y tradicional, aquel que ha dado nacimiento a todas las formas y estilos que ha seguido. Aparecido en el Sur, en Nueva-Orleans, antes de la primera guerra mundial, se inspiró en la música popular de los negros: cánticos de trabajo, espirituales, celebraciones, «blues» o cantos lentos y nostálgicos. Se ha venido en llamar «hot jazz» porque la banda estaba llena de «élan», y constituía un todo en el que se fundían las más fantásticas improvisaciones de todos y cada uno de sus componentes. El estilo Dixieland, evolución del anterior, también típicamente sureño, incorporaba una cierta mesura y temple propio de músicos blancos, a la desbordada fantasía e incontrolable improvisación de los negros. Uno y otro estilo fueron en esta ocasión reflejados fielmente por hombres de tanta categoría como el clarinetis a Pee Wee Russell, el trompeta Bobby Hackett y el trombón Vic Dickenson, entre otros muchos.

La emigración de muchos músicos geniales aguas arriba del Mississipi, inició el auge del «jazz» en Saint Louis y Chicago. En esta ciudad, allá por los años veintes, en plena ebullición de su fabuloso crecimiento y riqueza, unidos al vicio imperante en la época del «gangsterismo», nació lo que se ha llamado «estilo Chicago». Cosa muy natural, vino a reflejar la influencia de la desenfrenada vida ciudadana, tan distinta de la paz y sosiego del Sur, así como del ambiente de vicio, hecho de alcohol y de vida nocturna. El «jazz» de Chicago estuvo lleno de vigor, su ritmo era rápido, hasta frenético, basado como estaba por primera vez en la fuerza electrizante de unos «solos» vertiginosos. Entre una nube de intérpretes de calidad la orquesta del gran guitarrista Eddie Condon, y el trompetista Wild Bill Davisón dieron la más exacta nota de este estilo inconfundible.

El «swing» hizo especial hincapié en el sentido sincopado y rítmico de la música. Ello transformó de la noche a la mañana al «jazz» en algo esencialmente bailable, dando lugar a la creación de grandes orquestas (de 14 a 16 profesores) y también a una consiguiente degeneración del auténtico «jazz». Este arrollador movimiento hacia un «jazz» agradable, bailable, arrancó el 1934. En Newport, nadie mejor que Benny Goodman con su clarinete, Gene Krupa con su batería y Jo Jones con su piano a lo Count Basie, podía re-crear esta época «swing», no del todo caducada.

El «be-pop», nacido en Harlem en el 40 como una reacción contra los últimos amaneramientos, no habrá quizá tenido mayor justificación. Consiguió, no obstante, despertar al «jazz» de su atonía y produjo una serie de extraordinarios instrumentistas. Su máximo representante, el genial y pintoresco «Dizzy» Gillespie, el saxofonista Charlie Parker y el trombonista Bill Harris, tradujeron a la perfección el mensaje del «be-bop».

Finalmente, el «jazz» actual, llamado «moderno» a falta de mejor denominación. La actual generación de jóvenes músicos tiene la particularidad de haber sabido unir a su innata inspiración y facilidad de improvisación, unos largos y exhaustivos estudios de armonía, teoría y contrapunto. Por su evidente reacción ante el puro «hot», se les ha denominado «cool players», músicos fríos. Pero la verdad es que un «frío» es capaz de transformarse instantáneamente en «hot», a poco que el momento y el ambiente le induzcan a ello. Esta nueva generación estuvo amplia y brillantemente representada en el Festival. Desde el saxofonista Lester Young hasta el Gerry Mulligan Quartet, pasando por el, quizá, mejor pianista actual, Oscar Peterson, la ejecución fué insuperable. Y fué nuevamente el inimitable maestro que es «Dizzy» Gillespie el que hubo de coronar la apoteósica velada final con unas demostraciones de virtuosismo, que elevaron el entusiasmo hasta el paroxismo.

Oscar Peterson

Quede para la inmensa legión de «jazz-fans» de este lado del Atlántico un consuelo: la esperanza de que les sea dado participar «a posteriori» del placer de oír tan extraordinario conjunto de intérpretes y ejecuciones, merced a la audición de discos, como, por fortuna, ha sido posible con las extraordinarias grabaciones que nos han llegado del concierto del Carnegie Hall.

MIRADOR

CARTELERA

Cine Principal
HOY
JUSTICIA CUMPLIDA
y estreno AQUEL HOMBRE DE TANGER

Cine Fémina
HOY
DEBLA LA VIRGEN GITANA
estreno EL SECRETO DE SU HERMANA A. m

Cine Granados
HOY
LA MASCARA DE HIERRO
y EL TESORO DEL CONDOR DE ORO T. m.

Cine Victoria
CERRADO POR VACACIONES

Cine Rambla
HOY
FURIA EN EL TROPICO
y LOS AMORES DE CARMEN A. m.

Cine Cataluña
HOY
AVE DEL PARAISO
y LA ESPIA DE CASTILLA A. m.

Cortometrajes

LOS FESTIVALES DE ESPAÑA han actuado en Tarragona los días pasados, con motivo de las fiestas conmemorativas del I Centenario de la Rambla. La Compañía Lope de Vega, que dirige Tamayo, presentó en el espléndido marco de las murallas del Paseo Arqueológico «La cena del rey Baltasar», «Edipo» y «El alcalde de Zalamea».

Nada hemos oído decir sobre su venida a Lérida. ¿Imposible? No sabemos por qué. La ocasión de ver un espectáculo de tan alta calidad no se presenta cada día, y ahora lo tenemos al alcance de la mano. Claro que para ello es preciso que Lérida haga algo.

¿Lo hará? Quizá, quizá, quizá...

—

WILLIAM WYLER ha tenido su «semana» en Lérida. En el breve plazo de ocho días, se han proyectado en nuestras pantallas, en calidad de «reprises», tres estupendos «films» del gran director americano: «Brigada 21», «Jezabel» y «La heredera». Tres temas y ambientes completamente distintos tratados con idéntica maestría.

Pero séanos permitido resaltar una vez más —lo hacíamos la pasada semana— la perfección de una obra tan completa y acabada como «La heredera». De las muchas formas, estilos y maneras de hacer buen cine, ésta de Wyler es, quizá, la que nos deja un sabor más clásico de serenidad, de madurez.

«La heredera» es la más completa lección de cine que darse pueda. Cada secuencia es un todo, cada escena un cuadro. Y entre tantas que merecen mención extraordinaria, la de la fiesta de sociedad, en que a cámara alterna entre el baile y el «flirt» de Montgomery Clift y Olivia de Havilland, tiene una seguridad y una armonía totales. Y, por si fuera poco, la cinta cuenta con una música de Aaron Copland, literalmente maravillosa.

Wyler, gran señor...

—

De nuestra lista de los 10 mejores «films» de la pasada temporada, que publicamos en nuestra anterior edición, quedaron fuera «por los pelos» unas cuantas películas muy estimables. Difícil es decidir en última instancia entre dos o más «films» de parecida calidad, sobre todo por lo heterogéneo de sus respectivos valores, a la hora de comparar.

Concedamos «a posteriori» un accésit a: «Estación Terminis», a «Duelo al sol», a «Novio a la vista», a «París, siempre París», a «Oro en barras», a «Guardias y ladrones», a «El mayor espectáculo del mundo» y a «El pequeño mundo del Sr. Peppone». Todos «ex-aequo».

Y todos contentos.

—

FRANCIA, que siempre dió «films» de calidad, ha conseguido poco a poco el milagro de sumar a ella una considerable cantidad de producciones que salen de sus estudios. Está produciendo en estos momentos más películas que ningún país —incluídos los Estados Unidos—. Vean: Francia, 24; Estados Unidos 23; Inglaterra, 20; Italia, 14.

Y en lo tocante a calidad, vean a qué directores pertenecen los «films» en curso: H. G. Clouzot, Renoir, Christian-Jaque, Decoin, Verneuil, Duvivier, Cayatte, Guitry, Pagnol, Delannoy etc. Y algunos, como René Clair, que están de vacaciones.

Lo que se dice un «tour de force».

TABLEROS
JUEGOS COMBINADOS
CHAPAS - TALLAS
ARMADURAS

SERRERIAS Y MAQUINARIA
Av. G. MOLA, 102, Ppe. VIANA, 53 y RIO EBERA, 24
VENTAS Y DESPACHO
A. CLAVE, 34 y Avda. San ROF, 2 - TELEF. 1018
LERIDA
Sucursales, Almacenes y Sucursal en Huesca
FABRICAS DE
MOLDURAS
VIRUTAS
MACHIHEMBRADOS

UN PUEBLO CUALQUIERA

por Miguel Serra Balaguer

I

Este es un pueblo cualquiera. Un pequeño pueblo perdido en la gran inmensidad de todos los pueblos. Acostado cabe las altas montañas que cierran su horizonte, el único horizonte de todos sus habitantes, sumidos y pegados a su tierra labrantina, a sus predios, en los que van depositando, día a día, el esfuerzo de sus nervudos brazos. (Esos nunca bien ponderados brazos del agricultor, que siembra las semillas, cuida sus árboles, cría su ganado y se afana por ganarse el pan).

Este pueblecito tiene, entre otras callejuelas empinadas, su principal Calle Mayor, y esta calle —su más importante arteria urbana— tiene sus comercios y sus escaparates con sus vistosos objetos expuestos, que llaman la curiosidad al cuidado de —entre sus variados adminículos—, los artículos que el recadero trae de la ciudad.

Calles estrechas y obscuras, empedradas; casitas de un solo piso. con su cuadra y su pajar. Ostentan nombres impresos, que nada dicen al pacífico labriego, y que, seguramente, fueron colocadas las placas urbanas, que las distingue, a inspiración de algún letrado secretario: Calles de Cervantes, de Menéndez Pelayo, del maestro Soler, y otras de toponimia popular: calles de la Fuente, del Pozo, de las Absoltas, del Clavel...

Y del predio labrantín a la casa payesa a la hora del anochecer, cuando la familia se reune, cena y descansa...

Los días domingueros. Misa mayor, trajes nuevos, paseo callejero, y las clásicas tertulias de café... bailes y cinematógrafo.

II

Me ha gustado ver alborear en estos pueblos de Dios. Cuando apunta el alba, tan de mañana. Empieza la dulce y floral sinfonía filarmónica de los pájaros. Y los gallos madrugadores lanzan su clarín de alerta.

Frescas mañanitas de verano. ¡Qué clara luz empieza a dorar todos los campos! ¡Qué húmedas aún, están las yerbecitas de los prados! Y cómo las brumas de las cumbres de los montes, desfilecan la niebla matinal. La campanita alegre de la misa primera. Algún pastor que sale con su ganado. Y lentamente, la luz solar lo va invadiendo todo...

HEMOS LEIDO...

Viene de la pág. 11

sin embargo, en esta novela. Peyrefitte no ha dejado aquí, a sus personajes, totalmente desnudos. A través de la difícil prueba de la ocupación alemana, seguimos a algunos de ellos luchando por algo más que por sus propósitos personales. Brinon, Marx, Robien, y hasta Laval y Petain, se nos ofrecen más humanos, más completos, a través de sus varias y contradictorias facetas.

Pero, por encima de todas las consideraciones de detalle, la novela, que, en su primera página propone reírse de una época que no ha hecho más que llorar demasiado, es amarga y decepcionante. Al acabar su lectura se llega a la triste conclusión de que los hombres que en la última catástrofe mundial llevaban la responsabilidad del poder en las naciones beligerantes, eran pobres muñecos, ignorantes e ingenuos, impotentes, totalmente ajenos a los acontecimientos cuyo alcance nunca comprendieron, cuya previsión más inmediata nunca alcanzaron.

Y quizá sea la historia aún demasiado próxima, para que podamos aceptar, sin reservas, la versión desoladora de Peyrefitte.

A. P. V.

(*) «LA FIN DES AMBASSADES», de Roger Peyrefitte. Flammarion. Editeur. París.—65 pesetas.

INQUIETUD

El número 7 de «Inquietud» ha visto la publicidad, llevando como heraldo de su presentación una magnífica fotografía que nos muestra el agro leridano en la época que precede a la trilla, cuando las gavillas de cereales son informes montones sobre la áspera superficie.

La editorial nos habla de «Aquel 18 de julio», tratando hábilmente José Luis Villafranca un tema sobre el mundo árabe. La síntesis nos presenta además, «Occidente y su problema fundamental». «Vigencia y eternidad de la Falange», un reportaje magníficamente ilustrado del arte barroco en nuestra provincia, ensayos y colaboración literaria, terminando con un tema sobre turismo, de Viola.

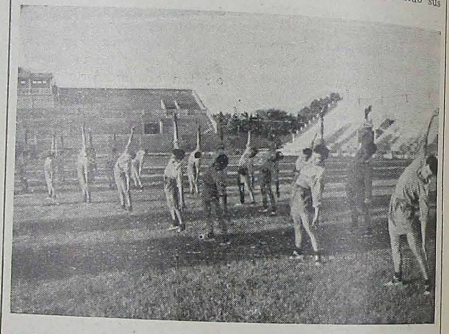
DEPORTES

Instantáneas Deportivas

EN VISPERAS DE LEVANTAR EL TELON

Nos hallamos en un momento futbolística particularmente interesante. Después del tradicional descanso, los jugadores se han incorporado a sus respectivos equipos y han comenzado ya sus entrenamientos. Se ha terminado o está para terminarse, el anual trasiego de jugadores y preparadores de uno a otro equipo. Algunos conjuntos —el tiempo se encarga de demostrarlo luego— se desprenden de algún jugador de clase, para adquirir otro mediocre, pero es, simplemente, por error humano, pues a todos mueve únicamente la sana intención de mejorar el equipo e intentar la ficha de algún futuro emulador de Kubala.

Durante los primeros entrenamientos hay un clima de ansiedad. Los aficionados van al campo a ver la bondad y las posibilidades de las últimas adquisiciones, con la misma ilusión con que el pescador mira sus redes para comprobar cuáles han sido sus



capturas. Suele predominar el optimismo. El buen aficionado se muestra mucho más benévolo que durante las competiciones y ve en todas partes destellos de clase. Si un nuevo preparador le hace a un jugador una advertencia tan vulgar como ésta: «El balón no debe retenerse innecesariamente. No olvide que la velocidad en fútbol es una virtud de una gran eficacia», el «hincha» se cree en el caso de abrir la boca lleno de admiración y proclamar con la máxima fe que se trata del mejor preparador que pisa los terrenos de juego españoles. Lo cual no será obstáculo para que más tarde el mismo aficionado, por un «quítame allá esas pajas», ponga al preparador de vuelta y media, asegurando, muy serio, que él ya advirtió desde el primer día que se trataba de una verdadera calamidad. Pero esto no ha de extrañarnos demasiado, porque forma parte habitual del mundo pintoresco del fútbol.

Los equipos con Tesorerías bien repletas, hacen adquisiciones de muchos ceros y, a ser posible, en otros continentes. Los «económicamente débiles» se conforman con los jugadores indígenas, de más o menos prestigio, pero todos, ricos y pobres, sienten la imperiosa necesidad de ver caras nuevas en su conjunto, para tener la impresión de que algo ha cambiado, particularmente las esperanzas ilusionadas de mejorar la clasificación de la temporada anterior.

Se aproxima la fecha en que se ha de levantar el telón y los directivos, conscientes de su responsabilidad, sienten a misma angustia que los autores teatrales en vísperas de estreno, porque saben que en el corto plazo de 90 minutos va a analizarse toda su gestión de meses, todos sus ímprobos trabajos y desvelos para formar un buen equipo, por una cantidad de dinero lo más modesta posible.

El éxito en esta «función de estreno», es muy difícil de prever, porque depende de muchas circunstancias, pero yo confío en que todo saldrá bien y los «autores» podrán recibir unánimes los aplausos unánimes de la afición. Esta es la única compensación que pueden esperar a sus múltiples sacrificios y creo que no sería justo que también les faltase.

LUIS PORTA

Aguja de marear

por Cirilo

Alguien afirma que este año subiremos a primera división. Mira si nos quiere mal.

* * *

Prosiguen los entrenamientos. Una de cal y otra de arena. Esperamos que cuando llegue la hora de la verdad sean todas de cal.

* * *

Dicen que el poder es querer y en fútbol todos quieren ser campeones. Lo malo es que al final se tienen que clasificar unos debajo de otros.

* * *

Las cosas hay que pensarlas y «rumiarlas» antes de soltarlas, si no quieres contradecirte. Y después de pensarlas bien pensadas, si se trata de fútbol, multiplica por cien.

* * *

Un marido furibundo se ha presentado a protestar a la U.D. de Lérida por la entrada gratuita de las señoras. Ha manifestado que el domingo por la tarde, y durante el partido, es el único día que tenía libre. Al pobre le han amargado la fiesta.

* * *

Exactamente doscientas sesenta y seis altas se han producido en la U. D. de Lérida hasta la fecha ,después de las medidas de proselitismo tomadas por la nueva Junta Directiva. Hasta los cinco mil socios, por eso, todavía falta. Pero todo es cuestión de proponérselo.

* * *

La grada norte está tan bien hecha que uno se puede sentar cómodamente. Hubiera sido preferible que no la hicieran tan bien.

* * *

Sin embargo, la grada general con escalones reducidos y el público derecho y tal. Qué suerte de que la grada general no esté tan bien hecha.

* * *

Vicente, Iglesias, Manolín, Herrera, Fonseca: Sí, no, sí, no, sí, no, ¿En qué quedará todo esto?

* * *

Nos han dicho que si el Lérida llega a los cinco mil socios dará mucho que hablar en España. ¡Hala, pues, a ver si damos que hablar!

* * *

En el último entrenamiento (miércoles, día 24) vi las cosas un poco más negras y me fuí al domicilio social de a U.D. de Lérida con la esperanza de que el Presidente llamase desde Madrid comunicando la explosión, por fin, de la bomba «H». Pero uno espera que te espera y nada. Quizá cuando usted lea esto ya habrá sonado el timbre.

* * *

¡Por los cinco mil! Este es el grito de guerra de la actual Junta Directiva de la U. D. de Lérida.

* * *

Por lo que pasa en los entrenamientos usted no tiene que preocuparse. Todos sabemos lo que pasa en los entrenamientos. Por ejemplo, Pitarch y Pellicer son Pitarch y Pellicer; y en los entrenamientos unos días demuestran quienes son, y otros son unos de tantos. No hay que hacer mucho caso, pues.

El otro día por poco descubrimos una nueva tabla de puntuación para la liga. Si se gana por más goles más puntos. Sólo faltaba un detalle. Cuando tengamos el detalle a publicaremos, aunque pedricar en desierto...

* * *

Y por hoy ya está bien

Hockey

EL LISTA AZUL SE ADJUDICO EL TROFEO DEL TORNEO INTERNACIONAL

Fotos Gómez Vidal

El Club Lista Azul, precursor y mantenedor del hockey sobre ruedas en Lérida, inquieto y siempre dispuesto para dar a nuestra ciudad festivales que la honren en esta clase de deporte, organizó un match triangular e internacional de hockey sobre ruedas con la participación de los equipos selección de Amberes, Juneda y el titular del Frontón Lérida digno marco donde se desarrollaron los partidos, junto con la exhibición de patinaje artístico que corrió a cargo de la campeona alemana Ditta Brakschmidt y la pareja belga —también campeones— Vande Zandegoyvaerts, sumándose en la última jornada la pareja leridana René-Justo.

En cuanto al hockey se refiere, justo es reconocer que el anuncio del torneo triangular con el aliciente de la participación antueriense, nos hizo presumir que veríamos encuentros de calidad de juego y que estos nos servirían para contrastar las posibilidades del Lista y Juneda en las próximas competiciones nacionales. La verdad es que nuestros cálculos resultaron fallidos, pues a la hora de la verdad los belgas resultaron bastante más flojos de lo que nos podíamos suponer.

La Selección de Amberes que en el encuentro de presentación, en la primera jornada, el domingo por la noche, ganó al Juneda por la mínima diferencia, nos decepcionó. Sin paliativos, nos defraudó porque esperábamos algo más de los jugadores que representaban a la nación que en los Campeonatos Mundiales se habían clasificado en cuarto lugar. Sin embargo, el escaso rendimiento dado en el primer partido podía achacarse al cansancio del viaje, desconocimiento de la pista e incluso al entusiasmo junedense, que dispuestos a llevarse el partido y con él el trofeo, pues ya habían ganado al Lista, se empleaban mucho sacando fuerzas de flaqueza. Por eso esperamos para hablar con más fundamento de causa al último partido que el lunes tenían que disputar con el Lista Azul. Y el último partido, desgraciadamente, nos confirmó que los de Amberes, en esto del hockey, andan bastante flojos. Por nueve a tres los derrotó el Lista Azul.

No dude V. en acudir a la

Gestoría MONTAÑA

PARA la gestión de toda clase de asuntos en las oficinas públicas.

PARA la colocación rápida de capitales en hipoteca.

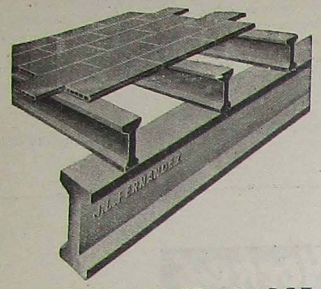
PARA la gestión de compra-venta de fincas rústicas y urbanas patios y establecimientos.

PARA solventar todos sus asuntos de seguros generales y sociales.

DIRECCIONES:

Telegráfica: «GESTONTAÑA»
Telefónica: 3075 – (Dos líneas, con central automática privada).
Postal: Apartado 47.
Oficinas: Avda. Caudillo, 10, pral.
Particular: Av. Caudillo, 10, 1.º-2.º

LERIDA



J. L. FERNANDEZ SUAREZ

VIGAS Y JÁCENAS

"CARDÓ"

DE HORMIGON VIBRADO

OBISPO HUIX, 23 - TELEFONO 1644

LERIDA

TEJIDOS ALTA COSTURA

Almacenes de

SAN PEDRO S.A.

MAYOR 18 y 20 TEL. 1523 LERIDA

La cocina que ella misma se fabrica el gas

VENTA EXCLUSIVA

MODESTO e HIJOS

Peritos Industriales

Mayor, 21 y Blondel, 26 Teléfono 1696

LERIDA

MATERIAL Y ACCESORIOS FOTOGRAFICOS Y CINEMA AMATEUR

PROYECTORES SONOROS Y MUDOS

ALQUILER DE PELICULAS

LABORATORIO FOTOGRAFICO

FOTOCOPIA DE DOCUMENTOS

Agente oficial PAILLARD

FERNANDO SIRERA

San Antonio, 36 Teléfono 2206

LERIDA

Gasas esterilizadas

Unicas que se usan sin necesidad de pinzas, ni pueden contaminarlas los dedos

VILCAM

Pida consejo a su médico

Cite VILCAM

al adquirirlas en la farmacia